

Bruselas alerta de una posible recesión en Europa

“SI SE MATERIALIZAN LOS RIESGOS”/ El comisario Oettinger advierte frente a un Brexit duro, la guerra comercial y el populismo. “Los mejores años han quedado atrás”, dice.

Pablo Cerezal. Madrid

La Comisión Europea advierte de que el continente podría encontrarse muy cerca de una recesión si se materializan varios riesgos que atentan a la economía, tanto en el interior como en el exterior. El comisario europeo de Presupuesto y Recursos Humanos, Günther Oettinger, señaló ayer que “el estancamiento o la recesión no estarán tan lejos” si confluyen varios factores, como una crisis de deuda, un Brexit caótico o una nueva escalada de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China.

Oettinger señaló ayer en un desayuno organizado por el Foro Nueva Economía, en Madrid, que “los mejores años [para la economía europea] han quedado atrás y el futuro va a oscurecerse un poco”. El comisario de Presupuesto y Recursos Humanos hacía alusión así a las malas perspectivas de Bruselas, que en febrero recortó en seis décimas sus previsiones de crecimiento para la eurozona, hasta el 1,3%, hablando de un práctico estancamiento de Italia (0,2%) y un crecimiento muy exiguo en Alemania (1,1%). Sin embargo, la situación puede ser todavía peor en un futuro próximo.

Así, “el estancamiento o la recesión no estarán tan lejos” si se “materializan varios riesgos”. Uno de estos factores



El comisario europeo de Presupuesto, Günther Oettinger, ayer.

desestabilizadores es un posible “Brexit desordenado”, en el que “toda Europa va a sufrir”. Esta salida parece cada vez más probable, ya que sólo faltan tres semanas para que venza el plazo para el abandono de Reino Unido de la UE y no se vislumbra un posible pacto. Además, Oettinger también aludió a la posibilidad de entablar una guerra comercial con EEUU que “no interesa”, así como los proble-

mas en Turquía, Venezuela o Argentina y la incertidumbre sobre Brasil.

Dentro de Europa, los riesgos también son abundantes: el auge de los populismos, el enorme volumen de deuda pública y, como un cruce entre ambos, la situación de Italia. En primer lugar, se refirió a los movimientos de extrema derecha como “antieuropeos neonazis que quieren debilitar o incluso destruir” la UE.

Aunque la tendencia aqueja a múltiples países, ahora “vemos los primeros síntomas” en España, advirtió.

Además, el comisario habló de la elevada deuda pública en algunas Administraciones y alertó de que los “riesgos de determinados países pueden repercutir en toda la UE”. Aunque no lo mencionó explícitamente, quizá Oettinger se refería a Italia, con una deuda del 132,1% del PIB y un Gobierno populista que se niega a corregir el déficit presupuestario, a pesar de las numerosas advertencias por parte de Bruselas.

España

Por el contrario, la situación de España, uno de los grandes enfermos durante la crisis, ya no preocupa tanto en Europa. Oettinger señaló que “la propuesta del presupuesto español en cuestiones sobre en qué invertimos, cómo reducir el endeudamiento... En esas cuestiones España es hoy un país más estable que hace 5 u 8 años” señaló, en alusión a la capacidad de crecimiento y el atractivo inversor. Por su parte, la ministra de Economía y Empresa, Nadia Calviño, que presentó a su antiguo jefe en el acto, señaló que el Ejecutivo tiene intención de gobernar “hasta el último minuto” y defendió la “urgencia y necesidad” de los decretos aprobados y anunciados.



EL JUICIO DEL 1-O, AL DÍA

Víctor M. Sunkel

‘Cop Land’

Cop Land, *En tierra de policías*, en su versión en español, es una película estadounidense estrenada en 1997 dirigida por James Mangold, cuyo reparto de lujo cuenta con Sylvester Stallone, Harvey Keitel, Ray Liotta y Robert de Niro. Su protagonista, Feddy Heflin (Stallone), es el *sheriff* de Garrison, un pueblo de Nueva Jersey en el que vive rodeado de otros policías que, según se va observando en el transcurrir de la cinta, no se ajustan a los parámetros de la ley y actúan bajo sus propias normas y al margen de las mismas.

El relato ofrecido ayer ante el Tribunal Supremo por el coronel Diego Pérez de los Cobos, quien fuera coordinador del dispositivo policial encargado bajo supervisión judicial de impedir el 1-O, parece reflejar en cierta medida a lo que el *sheriff* Stallone se tuvo que enfrentar en la ficción, pues, según su testimonio, Joaquim Forn le aseguró al tomar posesión que los Mossos garantizarían que se pudiera votar con libertad y seguridad el 1-O, en contra del expreso mandato emanado del Tribunal Constitucional y del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña.

Unos minutos antes, Pérez de los Cobos tuvo la oportunidad de exponer a la Sala que, en primer lugar Albert Batlle, que había sido director de los Mossos, se había visto forzado a dimitir en agosto de 2017 al comprobar que el cuerpo poli-

cial autonómico no iba a acatar las órdenes de los órganos judiciales y que, por tanto, se iban a plegar a los designios separatistas. Otro tanto de lo mismo le ocurrió al que fuera consejero de Interior, Jordi Jané, quien al parecer también

El testimonio de Pérez de los Cobos no sólo tumba la defensa de Forn, sino la de Trapero

le había dado su palabra de que los Mossos actuarían en todo momento cumpliendo la legalidad y el mandato judicial. Cuando el uno y el otro dimitieron, Pérez de los Cobos supo entonces que los Mossos no iban a impedir el 1-O, sino a alentarlos. El mazazo de la testifical no sólo tumba la defensa de Forn, sino a la del ex mayor Trapero, el cual se encuentra pendiente de juicio por sedición ante la Audiencia Nacional. El relato de soledad al que se vieron abocadas las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que fueron enviadas a Cataluña se vio completado por la testifical del ex delegado del Gobierno en Cataluña Enric Millo, que aprovechó para exponer con profusión al Tribunal cómo los Policías y Guardias Civiles tuvieron que enfrentarse en los días previos y después del 1-O a diversos actos de hostigamiento, ataque y acoso por parte de grupos y células organizadas. Millo sentenció que muchos de los efectivos tuvieron que ser atendidos médicamente por lesiones de diversa índole. Parece pues que se va afianzando el discurso de las acusaciones, según el cual, en efecto, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado acudieron a Cataluña sintiéndose como Stallone en *Cop Land*.

Sunkel & Paz penalistas

El consumo de cemento se frena al 8% por la paralización de la obra pública

P. Cerezal. Madrid

El consumo de cemento vuelve a frenarse y las previsiones son todavía peores para el año actual, debido a la paralización de la obra pública (que se intensificará tras los múltiples comicios electorales de mayo) y la ralentización de la construcción de vivienda. Y esto es muy significativo, ya que el consumo de cemento es un potente indicativo de la tendencia de la economía, porque sintetiza en una sola cifra materias como las inversiones públicas, la confianza de los ciudada-

nos, la de los empresarios y la facilidad de acceso al crédito.

De acuerdo con las cifras que publicó ayer la patronal del cemento, Oficemen, el consumo de cemento creció un 8% el año pasado, lo que supone una cierta moderación respecto al 11% alcanzado en 2011 y supone que el sector todavía está en niveles

La construcción de vivienda se frenará este año al 15%, la mitad que en el pasado ejercicio

de 1967. Y el frenazo es todavía mayor si se tiene en cuenta que este año hay elecciones en todos los niveles de la Administración española y también al Parlamento Europeo. Estos ciclos electorales normalmente había producido un aumento de la obra pública, pero este año, en cambio, ha habido “un gran aumento de las licitaciones y una disminución de la ejecución del 14%” respecto a 2017, advierte el presidente de Oficemen, Jesús Ortiz. El pasado ejercicio, los dos componentes que más han

tirado de la demanda son la construcción de vivienda (con un avance del 31%) y la edificación no residencial (37%), mientras que la rehabilitación ha quedado más rezagada (4%).

Sin embargo, las previsiones para el año en curso no son nada halagüeñas y apuntan a un incremento de entre el 3% y el 6%, ya que Oficemen anticipa que la obra pública se mantendrá estancada mientras que el consumo de cemento por construcción de vivienda se frenará a la mitad, al entorno del 15%.



El exdelegado del Gobierno en Cataluña Enric Millo.